

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

DOI: 10.36446/rlf598

Gianni Paganini, *De Bayle à Hume: tolérance, hypothèses, systèmes, Paris, Honoré Champion, 2023, 668 pp.*

Hace varios años que Gianni Paganini viene dedicando muchos de sus estudios a los escritos de Pierre Bayle y a la recepción y recreación de tales escritos por parte de David Hume. Este volumen reúne algunos de esos estudios, incorporando a ellos datos y consideraciones, y agrega otros nuevos o muy modificados. El resultado es excelente tanto por la profundidad del análisis como por la claridad de la exposición. Consta de tres grandes partes y un apéndice. Las dos primeras partes están dedicadas principalmente a Pierre Bayle; la tercera, a la relación Bayle-Hume. En cuanto al apéndice, es una breve pero luminosa reflexión acerca de los vaivenes de la historiografía filosófica en los siglos XX y XXI.

Los términos “tolerancia”, “hipótesis” y “sistemas” que Paganini eligió para el subtítulo de su obra definen muy bien los centros de interés. Los tres, por otra parte, deben ser interpretados en estrecha relación. En efecto, podría-

mos decir en general que la tolerancia es la posibilidad de convivencia teórica y práctica que las hipótesis tienden a abrir y que los sistemas corren el riesgo de cerrar. Esto vale sobre todo respecto de los problemas teológico-políticos que tanto comprometieron a Pierre Bayle, pero también respecto de la historia crítica que el mismo Bayle elaboró en su *Dictionnaire historique et critique* y en las obras posteriores, y respecto de la elaboración filosófica que David Hume realiza en el *Treatise*, con reorientaciones y cambios significativos en la primera *Enquiry* y en los *Dialogues Concerning Natural Religion*.

El título de la primera parte es “La gran conversación de Pierre Bayle. Tolerancia, filosofía, religión” y trata principalmente de dos temas que ocuparon mucho al filósofo de Rotterdam: el de la tolerancia civil y el de la realidad del mal ante un Dios omnipotente como el Dios cristiano. Respecto de este último problema, Paganini pone a Bayle en diá-

I 375

Licencia Creative Commons CC BY 4.0 Internacional

REVISTA LATINOAMERICANA de FILOSOFÍA
Vol. 51 N°2 | Primavera 2025

logo con autores como Descartes, Spinoza, Malebranche, Arnauld o Leibniz. El núcleo de la “conversación” radica en la posibilidad o imposibilidad de concebir a Dios a partir de lo que la razón humana juzga bueno, justo o santo, es decir, la univocidad o equivocidad de las nociones morales fundamentales. Paganini recuerda una observación importante de Leibniz acerca de la oscilación que se encontraría en Bayle al respecto, quien en algunos pasajes sugiere la equivocidad y en otros, la mayoría, supone la univocidad. En cualquier caso, Bayle no oculta las consecuencias que se derivan de cada posición: la primera conduce al pirronismo más extremo; la segunda exhibe en toda su crudeza el problema del mal y conduce a la conclusión más característica de su pensamiento, esto es, que los argumentos de la filosofía derrumban la fe o, a la inversa, que quien opta por el Evangelio debe abandonar la razón.

En relación con el segundo tema, el de la tolerancia civil, Paganini lleva a cabo un pormenorizado análisis del *Commentaire philosophique*, la gran obra de Bayle al respecto. Aquí el punto inicial de referencia es, otra vez, la filosofía de Malebranche: habría en la primera parte del *Commentaire* un malebranchismo reformado radicalmente tanto en su aspecto epistemológico como en su aspecto político, reformas que se notarían en la idea natural de *equidad* defendida por Bayle. Tal teoría desaparecería, sin embargo, en el *Supplément* publicado en 1688, donde Bayle, dice Paganini, defiende la concepción de los sistemas teológicos como hipótesis. Entendidos así, la rivalidad disminuye hasta casi desaparecer en la medida en que los argumentos no se asumen como verdades sino como maneras diversas de elaborar conjeturas acerca de la infinitud divina

que no tienen respuestas definitivas y cuya validez se justifica únicamente por la bondad de la intención subjetiva de quien las elabora.

La siguiente parte del libro, que se titula “Problemas históricos y críticos”, trata otros temas vinculados a los escritos de Bayle. En primer lugar, constata el interés de Bayle por el pensamiento judío heterodoxo y se detiene especialmente en tres autores: Jean Bodin, Uriel da Costa y Baruch Spinoza. En segundo lugar, se enfoca en la relación entre Bayle y Maquiavelo, filósofo del cual Bayle admira tanto su realismo antropológico como su posición política, llegando a interpretar *El Príncipe* como un escrito a favor de la república y contrario a la tiranía. Finalmente, analiza las concepciones bayleanas de ateísmo y de creencia religiosa, observando respecto de esta última las diversas fuentes que Bayle reúne, provocativamente, para explicarla: la gracia de Dios en los fieles, la fuerza de la educación, la ignorancia o la inclinación natural a decidir.

La tercera parte del libro aborda la relación Bayle-Hume. Al respecto, y entre otras consideraciones, Paganini se ocupa de la “crisis pirrónica” del *Treatise*, donde famosamente Hume sostiene que solo el vivir cotidiano nos cura de la enfermedad: el “pirronismo o escepticismo excesivo”. A continuación, analiza también la función constructiva que tiene el escepticismo en el filósofo escocés. La encuentra vinculando el *Treatise* y la primera *Enquiry* con artículos del *Dictionnaire* de Bayle. Valiéndose de estos artículos Paganini explica de manera muy convincente por qué Hume puede ser entendido como un “escéptico académico” y un empirista al mismo tiempo.

El capítulo XI es, a nuestro juicio, uno de los más sorprendentes. En

él, Paganini toma la sección “Sobre la inmaterialidad del alma” del *Treatise* y, a través de las notas que tomó Hume de los escritos de Bayle que se conocen como “*early memoranda*”, muestra que esos escritos resultan imprescindibles para entender la enmarañada redacción del joven Hume; a su luz, mucho más que a la de cualquier otro filósofo británico de los siglos XVII y XVIII, se entienden argumentos y referencias que en principio resultan muy opacos.

Los capítulos XII y XIII estudian en particular los *Dialogues Concerning Natural Religion*. Primero, en relación con el problema del mal, donde, esta vez utilizando los términos “antropomorfistas” y “místicos”, se reaviva la cuestión de la univocidad o equivocidad de virtudes como “bondad” y “justicia” cuando se aplican a la noción de Dios. Paganini apunta con razón, además, las semejanzas entre el personaje escéptico Filón de los *Dialogues* y Pierre Bayle, observando que para uno y otro la disputa

entre teístas y ateos se reduce a una cuestión de palabras.

El último capítulo, el XIII, examina el uso del término “hipótesis” por parte de Hume, y, nuevamente, poniendo al filósofo escocés en relación con Bayle, observa cómo aquel va desplazándose de la cautela newtoniana respecto de las hipótesis en el *Treatise* a un uso muy libre en los *Dialogues Concerning Natural Religion*. Otra vez, la relación Bayle-Hume muestra toda su riqueza en cuanto a los resultados que aporta para comprender estos cambios. En definitiva, agregamos nosotros, la “tríada empirista” clásica podrá seguir siendo Locke-Berkeley-Hume, pero mientras no incluyamos a Pierre Bayle la comprensión del filósofo escocés estará irremediablemente estancada en pocas ideas y muchas disputas.

FERNANDO BAHR
INEO
UNIFE

I 377

**Juan Antonio Valor y María de Paz (eds.),
Ciencia y método en los siglos XIX y XX, Madrid,
Plaza y Valdés, 2023, 421 pp.**

Ciencia y método en los siglos XIX y XX examina las profundas transformaciones que experimentaron las ciencias matemáticas y naturales durante los siglos XIX y XX, junto con los cambios metodológicos que las posibilitaron. Los trece artículos que componen la obra analizan los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodoló-

gicos del período en que se configura la ciencia contemporánea. La colección muestra que, pese a la separación actual entre ciencia y filosofía, las cuestiones filosóficas fundamentales —la constitución del mundo natural, las condiciones de posibilidad de su conocimiento y los marcos metodológicos para aproximarse a él— continúan siendo centrales para

el quehacer científico, lo que expone la complejidad de unas relaciones que, lejos de disolverse, se han reconfigurado.

En “Más allá de lo cuantitativo: el pensamiento matemático después de 1850”, José Ferreirós examina el giro paradigmático que, a partir de las investigaciones de Boole y Riemann, desvincula a las matemáticas de su carácter cuantitativo. Tras presentar a Kepler y Hamilton como ejemplos de la concepción tradicional, se expone el modo en que la disciplina deviene ciencia de estructuras abstractas. A diferencia de la posición heideggeriana, que postula que las matemáticas “no piensan”, Ferreirós muestra que desde finales del siglo XIX la disciplina deja de reducirse al cálculo y amplía su dominio más allá del terreno cuantitativo.

María de Paz, en “La gravedad especulativa: hipótesis sobre atracción en el siglo XIX”, reconstruye el debate sobre la gravitación entre 1850 y principios del siglo XX. Al analizar los problemas empíricos y teóricos que enfrentó la teoría newtoniana, muestra que este período estuvo marcado por un debate continuo sobre la naturaleza de la gravedad, desmitificando su caracterización como un período de *ciencia normal*. El estudio recupera teorías que cuestionaron la posición newtoniana y muestra el modo en que la teoría de Einstein emerge en un contexto de discusión ya consolidado. Este análisis se articula con el escrito de Miguel Ángel Herrero, quien examina el desarrollo del pensamiento de Einstein, al que adjudica una firme posición realista que confronta con las teorías cuánticas, y explora las lecturas y diálogos filosóficos que ensancharon su horizonte científico.

Los compromisos ontológicos de la mecánica cuántica son analizados por

Campos Quemada (“Decoherencia, entrelazamiento y ontología”) y Valor Yébenes (“En los límites de la finitud: nuevo realismo, ciencia y mecánica cuántica”). El primero elabora un mapa que orienta sobre el concepto de decoherencia cuántica y examina las implicancias ontológicas asumidas por diversas interpretaciones sobre la naturaleza de los estados cuánticos. Yébenes, por su parte, traza la genealogía del nuevo realismo de Meillassoux, para cuestionar la interpretación de Copenhague y proponer un retorno a la postura inicial de Heisenberg.

Varios artículos abordan debates epistemológicos en filosofía de la ciencia. En “Prolegómenos a la separación entre ciencia y filosofía en el siglo XIX”, Juan Arana examina las controversias que ocuparon a filósofos y científicos en el período previo a la separación de estas disciplinas. De manera complementaria, en “La filosofía de la ciencia y la cultura de la crisis del siglo XX”, Gómez López reflexiona sobre las reconstrucciones genealógicas realizadas por la historia de la filosofía de la ciencia y cuestiona la narrativa tradicional, de raigambre anglosajona, que traza una línea que conecta el positivismo lógico, Kuhn, Lakatos, Feyerabend y Laudan, omitiendo de forma persistente a figuras clave que también contribuyeron a configurar la imagen contemporánea de la ciencia (Husserl, Ortega y Gasset, Koyré, entre otros). Partiendo de ejemplos paradigmáticos del campo de la física, y avanzando desde la crítica historiográfica a la praxis científica, Andrés Rivadulla muestra, en “Una mirada al interior de la ciencia”, un hecho que, si bien puede resultar novedoso desde la perspectiva científica, fue largamente debatido por la filosofía de las ciencias: la ciencia

teórica no se reduce a la búsqueda de explicaciones, sino que también tiene a su cargo la innovación científica.

Oscar González-Castán, por su parte, examina críticamente el falibilismo de Rorty y Habermas en “Vulnerabilidad y verosimilitud cognitivas: ni Rorty ni Habermas”. Mediante los conceptos de *vulnerabilidad cognitiva* – que desplaza al falibilismo como núcleo del debate epistemológico–, y *verosimilitud cognitiva* –que media entre justificación y verdad–, el autor argumenta que sus posiciones sobre la investigación científica constituyen, respectivamente, formas de falibilismo excesivamente pesimistas u optimistas. Complementa este examen el estudio de Luis Fernández Moreno y Paula Atencia Conde-Pumpido (“La pluralidad de las extensiones de los términos de género natural”), quienes reevalúan la controversia entre Kuhn y Putnam acerca de los cambios de referencia de los términos de género natural, es decir, de aquellos términos que designan un conjunto de individuos que comparten propiedades subyacentes que son fundamentales para determinar su referencia. El artículo muestra que, pese a las diferencias, ambos autores terminan admitiendo una *pluralidad de extensiones* para dichos términos, por lo que sus teorías tienen más similitudes de lo que podría parecer en primera instancia.

El escrito presenta dos contribuciones sobre los cambios producidos por la irrupción del darwinismo. Laura Nuño de la Rosa, en su artículo “El origen de las especies y la evolución de la forma”, examina el giro que implicó la irrupción de Darwin en la ontología del tipologismo tradicional, de raigambre platónico-aristotélica y vinculado a un esencialismo creacionista. La autora

argumenta que la caracterización tradicional de la biología predarwinista confunde el concepto de *tipo* desarrollado en taxonomía con el formado en morfología, y analiza el modo en que el evolucionismo impactó de manera diferente en ambas disciplinas. En línea con esta reflexión, en “Naturalismo y epistemología”, Ángeles Perona examina la filosofía popperiana como una recepción del darwinismo en epistemología y muestra el modo en que, en este nuevo marco epistemológico, el progreso de las ciencias también puede concebirse desde una perspectiva darwinista. Las teorías científicas, entendidas como herramientas conceptuales mediante las cuales los seres humanos abordan los problemas derivados de su interacción con el entorno, también rivalizan entre sí, y sobrevive aquella que demuestra mayor capacidad resolutoria frente al contexto problemático que pretenden resolver.

El volumen concluye con el artículo “Suicidios epistémicos: sabiduría electiva del morir”, donde Javier Ordóñez contrapone la noción de suicidio epistémico –representado paradigmáticamente en *La muerte de Empédocles* de Hölderlin– con el suicidio por desesperación –cuyo paradigma localiza en *Las penas del joven Werther* de Goethe. Ordóñez presenta el suicidio epistémico, opuesto al suicidio entendido como una decisión impulsiva ante una situación sin escapatoria, como una elección consciente y meditada que, por el contrario, ofrece una salida. En este marco conceptual, se discute la motivación que llevó a Boltzmann al suicidio, frecuentemente asociada a las controversias académicas en las que se vio involucrado: lejos de ser un acto de debilidad, fue una elección meditada, dictada por la cer-

teza de que había completado su obra y que era el momento de retornar al fuego primigenio. El artículo ofrece un cierre que entrelaza la biografía de un destacado científico del siglo XIX con reflexiones filosóficas sobre la elección voluntaria del morir.

En síntesis, el libro ofrece un recorrido —temáticamente amplio y plural— por los profundos cambios conceptuales, metodológicos y epistemológicos que configuraron el campo científico actual. El rigor académico de los autores se traduce en una valiosa contribución para filósofos y científicos. Para los primeros, la obra facilita la comprensión de

los sucesos científicos más importantes de los siglos XIX y XX, evitando las frecuentes simplificaciones de las versiones divulgativas. Para los segundos, permite vislumbrar presupuestos teóricos que las ciencias suelen aceptar acríticamente. El texto contribuye, de este modo, a construir puentes entre dos ámbitos de conocimiento que suelen considerarse escindidos, pero cuyo vínculo resulta decisivo para el desarrollo de ambas disciplinas.

LUIS ADRIÁN CASTRO
UNLP
CONICET-UBA

380 |

Lucila Svampa, Daniela Losiggio, Natalia Taccetta y Francisco Naishtat (eds.), *Walter Benjamin y la crítica de la violencia: constelaciones actuales e inactuales*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, 2023, 161 pp.

Releer *Para una crítica de la violencia* (1921) de Walter Benjamin cien años después implica no solo explorar las múltiples aristas que contiene, como el entrecruzamiento entre derecho, justicia y política, sino también indagar las posibilidades de actualización allí latentes. Esta es la tarea que los compiladores asumen en el volumen colectivo que aquí se reseña. La temporalidad, la *medialidad* y la interrupción se perfilan como ejes estructurantes de la reflexión benjaminiana en torno a la

violencia; esta compilación profundiza, de manera reflexiva, en dichos vectores y en sus posibles líneas de divergencia.

El trabajo se inaugura con “La ‘violencia revolucionaria’ como problema histórico-conceptual: el sujeto inasible”, de Elías Palti. Allí se reintroduce la pregunta por el lazo entre violencia y política que, en el siglo XX, se gesta con la idea de sujeto. El escrito gira en torno a la dimensión aporética de la violencia, la cual se emparenta, por un lado, con la necesidad de un sujeto que decida sobre

su legitimidad y, por otro, con la imposibilidad de dar con un definitivo sujeto de la historia.

Luego, Lucila Svampa, en “Interrogaciones sobre violencia e historia en Walter Benjamin”, repasa la reflexión sobre la historia presente en *Sobre el concepto de historia*. A partir de la centralidad que los aspectos de la discontinuidad y la interrupción adquieren en ese texto, la autora establece la posibilidad de vinculación con la violencia divina, en tanto que es la que puede quebrar la noción mítica de historia que el derecho establece.

En “Benjamin-Wittgenstein-Weber: tres textos de 1921 en intersección. *Zur Kritik der Gewalt, Tractatus logico-philosophicus, Politik als Beruf*”, Francisco Naishtat pone en relación los pensamientos coetáneos sobre el lenguaje, la violencia y la política de los tres autores. El texto gira en torno a “los límites que separan un régimen de representación –y un espacio de irrepresentabilidad, que, no obstante, delimita ontológicamente una región fundamental del lenguaje [y] de la ética” (p. 49). El autor vincula la relación íntima entre el silencio y la ética en Wittgenstein con la imposibilidad de representación de la violencia divina benjaminiana; a su vez, sitúa el lazo weberiano entre derecho y poder como fundamento del pensamiento benjaminiano.

Carlos Pérez López, en “Sacrificio, venganza e impureza: (in)comprensiones de la violencia como fin de la violencia en Walter Benjamin y René Girard”, toma a ambos autores para reflexionar sobre el vínculo que hay entre sacrificio y violencia, y las modalidades y divergencias que este admite (la venganza, lo puro y lo impuro, lo sagrado). La línea antropológica le permite ahondar en

nociones como la de “mito”, “magia”, “ritual” y “política”, y abordar la crítica benjaminiana al dogma jurídico y la de Girard a la racionalidad moderna.

En “Walter Benjamin: deconstrucción de la política”, Sergio Villalobos-Ruminott contextualiza el texto de 1921 –la trilogía sobre lo político– señalando que la crítica anarquista benjaminiana se dirige a una “deconstrucción de la política” liberal-tradicional. Esta reflexión se llevaría a cabo a partir del desanudamiento entre lo político y las finalidades teológicas que allí se cuelan a través de la filosofía.

A continuación, Pablo Oyarzún, en “Espectralidad, amenaza y poder”, se centra en la figura fantasmal de la policía. Punto suspensivo y difuso entre la violencia instauradora y la conservadora del derecho estatal, la institución policial media entre decisión y destino. Así, no solo ocupa una zona de mediación entre estos dos últimos términos –el lugar de la amenaza–, sino que, al hacerlo, evidencia el círculo entre ambas violencias, permitiéndole al autor aproximarse a una noción de poder (*Macht*) y a las múltiples relaciones Estado-violencia(s).

En “Entre violencia divina y revuelta: afectos para la emancipación”, Natalia Taccetta y Daniela Losiggio piensan el anudamiento entre la figura de la revuelta –alternativa a la revolución–, la interrupción de la historia progresiva y la racionalidad que palpita en las emociones colectivas. Ese triple nudo les permite pensar las experiencias políticas recientes en América Latina como interrupción de los discursos económicos e institucionales de la senda neoliberal.

“Una salida especial: Walter Benjamin y la crítica de la violencia”, de

Elizabeth Collingwood-Selby, retoma la crítica benjaminiana al modo en que el Estado se erige como única salida a la guerra de todos contra todos; una ficción que, como una suerte de trampa narrativa, el derecho presupone sin llegar nunca a justificar plenamente. En ese marco, el texto interroga la idea de “medio puro”, buscando encontrar allí las pistas de una esfera que no reitera los circuitos –siempre violentos e instrumentales– de la ley.

En “Los contornos de una obsesión: la crítica de la violencia en la singularidad de un trayecto”, María Victoria Dahbar se detiene en la reverberación benjaminiana presente en la filosofía de Judith Butler y, en particular, en su reinterpretación del derecho como norma. Esa reapropiación permitiría una crítica inmanente de la violencia, al asumirla como una condición constitutiva de la vida política, aunque susceptible de ser desestabilizada en virtud de su carácter temporal e iterativo.

La compilación culmina con una entrevista a Judith Butler a propósito de *La fuerza de la no violencia* (2020), a cargo

de los compiladores. Allí se despliegan algunos de los ejes principales de su libro, tales como la potencia imaginativa de la violencia divina, la pregunta por la traducción como alternativa a la violencia, la relación ambivalente con la ley y el reconocimiento y el valor performativo del apátrida como aquel que, en su reclamo de un derecho del que está de antemano excluido, desestabilizaría el sentido mismo de la ley.

En suma, siguiendo una larga estela de debates y relecturas sobre el ensayo benjaminiano, este libro ocupa un lugar fundamental a la hora de proponer nuevas líneas de fuga en torno a la concepción de la justicia, la violencia divina y el particular lazo que se teje entre ambas.

LUDMILA FUKS
CONICET
IIGG-UBA

MANDELA INDIANA
MUNIAGURRIA
CONICET
IIGG-UBA

**Carlos Astrada, *El mito gaucho*, edición crítica
a cargo de Guillermo David y Martín Prestía,
Buenos Aires, Meridión, 2023, 356 pp.**

Desde su primera aparición en 1948, *El mito gaucho* de Carlos Astrada tuvo varias publicaciones. La edición original, bajo el sello *Cruz del sur*, se intituló *El mito gaucho: Mar-*

tín Fierro y el hombre argentino. Dieciséis años más tarde, en 1964, el propio Astrada dio a conocer una segunda edición, con significativos cambios respecto de la primera. Dos años después de la

muerte del autor, acontecida en 1970, esta versión fue reimpresa por la editorial Kairós. Los encargados de llevar a cabo esta reimpresión fueron ni más ni menos que el hijo del filósofo, Rainer Astrada, y uno de sus principales discípulos, Alfredo Llanos. Fueron ellos también quienes, en 1982, dieron forma a una “edición revisada”, la cual sería publicada nuevamente, sin modificaciones, en 1994 por la Secretaría de Cultura de la Nación. La primera edición crítica de *El mito gaucho* estuvo a cargo de Guillermo David y fue publicada en 2006, gracias al Fondo Nacional de las Artes. La que ahora comentamos, publicada por editorial Meridión a finales del 2023, es una nueva edición crítica que, si bien tiene a la del 2006 como base y referencia, ha introducido nuevos criterios editoriales e incorporado escritos complementarios.

La importancia de contar con una edición crítica de *El mito gaucho* puede apreciarse cuando se recuerda cómo era el mundo hasta su irrupción. En efecto, hasta entonces, cualquier lector interesado en la obra de Astrada debía confiarse a alguna de las versiones de *El Mito Gaucho* arriba aludidas. Imaginemos, pues, que la versión que llegaba hasta sus manos era aquella publicada en 1982 por la editorial Docencia. En la “Presentación” de aquel pequeño libro, el hijo del filósofo asegura al lector, no solo que tiene ante sus ojos “lo medular de El Mito Gaucho”, sino que dicha edición “se basa en la primera edición de 1948, con la salvedad de que han tenido en cuenta las modificaciones que su autor introdujo al dar a conocer la edición de 1964, las que en lo fundamental se limitaron a algunos ajustes terminológicos y de estilo y al agregado o supresión de uno que otro párrafo”

(*El mito gaucho*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 1982, p. 9).

¿Cómo podría conciliar aquel lector esta apreciación, en la cual se minimizan hasta la nimiedad las diferencias entre la primera y la segunda edición de la obra, con la nota al pie en la que el propio Rainer explica que, además de haber modificado la introducción, en la segunda edición su padre había intercalado un nuevo acápite, “paternalismo y resurrección del viejo Vizcacha” y agregado un capítulo nuevo, denominado “Conciencia histórica y praxis social”? Difícil saberlo.

Más sencillo, en cambio, es conjeturar el efecto de sentido que podría producir este tipo de operaciones. Baste un ejemplo, a modo de ilustración. Detengámonos, por un instante, en el momento en el cual el filósofo argentino pone de relieve “aquel día de Octubre” en que aparecieron en escena “los Hijos de fierro”, “decididos a reclamar y tomar lo suyo, la herencia [de justicia y libertad] legada por sus mayores” (1982, p. 89; *El mito gaucho*, Buenos Aires: Editorial Meridión, 2023, p. 246). Se trata de un pasaje escrito en 1948, al cual, en la segunda edición, Carlos Astrada solo le agrega lo encerrado entre corchetes. No obstante, sin que medie aclaración alguna, en la edición de 1982 el párrafo en cuestión se cierra con las siguientes palabras, tomadas de la edición de 1964: “Pasado cierto tiempo, una década escasa, se comprobó empero, que el segundo óbito del Viejo Vizcacha fue, tras un simple letargo, solo aparente, y que el pueblo —el proletariado— engañado, carente de conciencia de clase, había sido víctima de un ominoso paternalismo, el cual impidió adquirir una ideología orientadora” (1982, p. 89; 2023, p. 246).

I 383

Ahora bien, como se explica en la edición crítica que aquí comentamos, el pasaje escrito en 1948 es el “índice más destacado [...] aunque no el único” del entusiasmo que Astrada había experimentado por el peronismo, al menos en sus inicios (2023, p. 13). El agregado de Rainer Astrada y Alfredo Llanos disuelve completamente aquel entusiasmo, aquel compromiso existencial y político, consagrando con una certera decisión editorial el “desencanto general con la escena política local”, que expresaba Astrada en 1964 (2023, p. 13). De este modo, el hijo y el discípulo contribuyen a la construcción retrospectiva de uno de los tantos “mitos” de Carlos Astrada –“hegeliano-marxista”, “maoísta”, etcétera–, ideológicamente opuestos, pero tan parciales como los que lo definen como “filósofo peronista” o como “filósofo de Estado”.

384 |

La edición crítica aquí comentada se abre con un “Estudio introductorio”, a cargo de Martín Prestía, denominado “Carlos Astrada y el mito de los argentinos”. Se encuentra allí una lograda reconstrucción del “camino” que lleva desde las primeras producciones en torno al “ser nacional”, realizadas desde la década de 1930, hasta la primera edición de *El mito gaucho*. Son tres las dimensiones que el autor recorre en su estudio: a) la fenomenología del paisaje, b) el estatuto revelador de las esencias del lenguaje poético y c) la centralidad de la formación de un *ethos* común. De

este modo, el autor ofrece al lector una cuidadosa e informada genealogía de cada una de estas líneas de indagación para, acto seguido, hacer de la convergencia entre las mismas una vía de acceso privilegiada al “armazón conceptual” desde el cual Astrada se propuso elaborar una “filosofía de la argentinidad”.

Prosigue la obra con una cuidadosa edición de *El Mito Gaucho* en su versión de 1964, acompañada de todas las indicaciones necesarias para comprender sus relaciones con la edición de 1948. La elegancia y la exhaustividad con que se ha resuelto el problema de las anotaciones, en las cuales se intercalan notas del propio Astrada, modificaciones entre las dos ediciones y los aportes de los editores, permiten suponer que se trata de la edición definitiva del que acaso sea el libro más importante de la filosofía argentina.

Finalmente, la nueva edición crítica ofrece una esmerada selección de textos producidos por el filósofo argentino entre 1938 y 1969, que sirven como base y trasfondo para que el lector pueda acompañar el vertiginoso movimiento intelectual que constituye la obra astradiana. A ello se suma una serie de “apéndices”, que configuran un oportuno paisaje en el cual inscribir los pasajes de una filosofía en constante devenir, como la de Carlos Astrada.

EZEQUIEL PINACCHIO
UNIPE